

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " " " " " " " "	1 pta. " "
100 " " " " " " " " " " " "	5 " " "
300 " " " " " " " " " " " "	15 " " "
750 " " " " " " " " " " " "	30 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Virada mensual de este periódico
2.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sanguin, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor
Dcar. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

La colilla

—¿Tienes hambre, Pichi?
—A rabiarse, Gorrión.
—Pues yo no te puedo dar más que una chupada de esta colilla; siempre es algo.
—No sé qué substancia sacáis con fumar.
—Pues tú buena cosecha de colillas llevabas ayer en la lata.
—Pa venderlas en el Rastro, ¿estás?
—Míá tú qué suerte, y ayer que me encontré yo una peseta, y luego la condenada resultó más falsa que uno del resguardo.
—¿Y qué hubieras tú hecho, Gorrión, con la peseta?
—Míá tu éste; pues dársela a un pobre, por la poca falta que me hacía a mí.
—Anda, Gorrión, vamos a fregar los platos al cafetín del Rubio, que siempre le cae a uno algo.
—Sí, las moscas que dejan en el plato los parroquianos, digo yo, y ahora con el frío, ni las moscas; alguna manotada que te dé la tía gorda o algún trompazo que te suelte el Rubio, si está borracho.
—¡Anda y cómo llueve, y qué frío se ha levantao! Madrugué más que nosotros, mejor dicho, que no ha dormido ni nos ha dejado dormir en toda la noche.
—Pero muévete, que van a abrir la puerta del portal y nos van a echar a patadas, vámonos a alguna parte, al cuartel de San Francisco o a los frailes de Jesús.
—¡Ea, golfos, largo de aquí, que no os vuelva yo a ver parados en la calle; os llevo al Asilo; andai palante, andai palante!—gritó con rudeza un bigotudo guardia de orden público, y los chicuelos, temerosos de caer en alguno de los jaulones oficiales en que recogen provisionalmente los Agentes a los miserables que estorban en la calle, siguieron por la del Olivar abajo, atravesaron la de la Magdalena, entraron en la de la Cabeza hacia la de

Embajadores, y pasito a paso, un chico tras de otro, empapados de agua y tiritando de frío, continuaron andando, hasta que el dulce canto de un numeroso coro de concertadas voces les detuvo, llenos de curiosidad, ante una modesta casa de la referida calle de la Cabeza.

—Es una Escuela, Pichi.

—Es una Iglesia, Gorrión; ¿no oyes el órgano?

—Una Iglesia con balcones... ¡Pachasco!

—Bien porque arreciara la lluvia, ya porque el coro les atrajere, se colocaron en el ancho portal de la casa, en cuyo fondo había una puerta cerrada, que tenía un ventanillo o mirilla en el centro.

—Son chicos los que cantan—dijo Pichi.

—Pa mí que son chicas y mujeres, contestó Gorrión.

Los niños quedaron embelesados escuchando; era aquella una música placida y suave, que invitaba a vivir en la dulce paz y en el retiro de una casa piadosa y caritativa.

Cuando las voces cesaron de cantar, Pichi indicó por señas a Gorrión para que tirase del cordoncillo de la campanilla, cordón que pendía de uno de los lados de la puerta; dar un campanillazo, sobresaltando a todo el mundo y echar a correr, para que los que saliesen a abrir se vieran burlados, fué el intento de los chiquillos; pero cuando iban a ponerlo en práctica, abrióse la puerta y aparecieron dos jóvenes Religiosas de la Orden de San Juan de Dios.

—¿Qué hacen aquí?—díjoles una.

—Venimos a pedir—repuso el Pichi.

—A eso salimos nosotras—contestó la Religiosa.

—Es que nosotros dende ayer no hemos comido y nos morimos de frío.

—Pero éste es Asilo de niñas, no de niños.

—Ande, hermana; denos alguna colilla. Este quería llamar y que echáramos a correr, pero yo le dije: como hagas eso te pego un cachete que te quito las narices.

—¡Engañoso!—replicó el otro muchacho.—Diga usted que era él.

—Vaya, vaya, niños; vosotros tenéis ganas de juego y nosotras mucho que hacer,—dijo la Religiosa.

—Mire su caridad—replicó la compañera;—si van descalzos y tienen una cara de hambre los pobrecitos... Vamos a la cocina a ver si ha sobrado algo; ¿no le parece, Sor María?

—Es verdad, Sor Teresa; pasad, pasad aquí abajo, y ahora cuando salgan las niñas del refectorio, tomaréis una taza de café con leche caliente. ¿Tenéis padres?

—Gorrión se encogió de hombros.

—Cómo, ¿no lo sabes?

—Pa mí que no los tengo—contestó el chico.

Las dos religiosas cambiaron entre sí dulces miradas de tierna compasión.

—¿Y tú preguntó Sor María a Pichi.

—Pues yo, madre no he tenido, pero tengo padre y una hermana, es decir, pué que los tenga, porque como mi padre se emborrachaba y me daba cada paliza que me partía las costillas, me escapé de casa; y anda, a mi hermana tuvieron que recogerla, yo no sé onde, y si yo viera parecer a mi padre por alguna parte, echaba a correr como si viera al diablo, y usted perdone.

Al oír estas palabras del niño, la Religiosa, cruzándose las manos al pecho, dirigió sus ojos al cielo, manifestando en su rostro, a pesar del hábito de represión que por constante dominio de sí mismo tienen los religiosos, una emoción muy viva.

Pronto oyóse un ruido como de enjambres, y de dos en dos, riendo y charlando, salieron del refectorio y subieron por la escalera que conducía al piso principal más de cuarenta niñas, conducidas como un rebaño por otras dos Religiosas. En esto Pichi lanzó un grito y exclamó:

—¡Contra! ¡Ahí está, ahí está!

—¿Quién?—le preguntó Sor María.

—Cola, Colita, Coleja.

—¡Pedro, Pedro!—gritó una de las niñas.—¡Es mi hermano, mi hermano! Y la niña y el niño, asaltando éste la es-

calera, y rompiendo aquélla la fila, se abrazaron.

—Sor Teresa estuvo a punto de lanzar una exclamación de asombro; en sus ojos brillaban las lágrimas; pero entendiéndolo, sin duda, con cuán prudente reserva deben ser ocultados, hasta que fuera de obligación lo permitiera, los íntimos beneficios del cielo, dirigióse a la Madre Superiora, y de concierto con ella dispuso que se socorriese a los golfillos, y que, acudiendo a la protectora caridad de una ilustre dama, se les librara para siempre de la ignorancia y de la miseria, y que después la joven Religiosa, pidiendo licencia para entrar un momento en el oratorio, dirigióse a él, y arrodillándose ante la Santa Imagen de la Virgen Madre, dijo desde lo más íntimo de su fervoroso corazón:

—¡Gracias, Virgen mía! Os pedí que pareciese el pobre hermanito de Nicolasa, y nos lo habéis enviado con otro tal vez más infeliz aún. Acogednos a todos bajo vuestro amparo y no permitáis que yo ésto lo atribuya al valor de mis oraciones, sino al de vuestro amor, Reina de los ángeles, consuelo de los afligidos.

J. Z.

Concurso Infantil

¡Dime, niño, tú qué quieres ser?

Los RR. PP. Salesianos, de Sevilla nos han enviado expresivas felicitaciones por nuestro Concurso infantil que dicen se lee allí con sumo interés.
Muchas gracias.

De Gijón

172

Yo voy a ser muy devoto de San José para que él me ayude a ser bueno.

Vicente Valdés.

173

Quisiera destruir todos los libros y periódicos malos para que no se condenasen tantas almas.—Alfonso Valdés.

174

Yo quisiera ser rica para poder llevar a Lourdes a muchos enfermos a beber el agua milagrosa. S. S.—Lulú R. Rubiera.

175

Quiero ser carpintero porque así lo fué el santo de mi nombre.—José Entrialgo Suárez

176

Quiero ser rico y aliviar al pobre.

Agustín Entrialgo.

177

Ser buena pianista e imitar a la excelsa Cecilia es todo mi deseo.—Amelia Entrialgo.

178

Yo deseo y quiero ser mujer de mi casa y sostenerla en el temor de Dios.

Carmen Entrialgo.

179

Quiero ser buena modista para sostener mi casa honrada y santamente.

Juanita Acero.

De Marbella (Málaga)

180

Pues yo quisiera ser militar para defender a España cuando en guerra esté.

Juan Vega Jiménez.

De Ribadesella

181

Desearía ser monja de la caridad para cuidar y consolar a los ancianos.

Gloria Cuétara del Peso.

182

Quisiera ser Ingeniero mecánico para dirigir las máquinas.

José Benito Valle Prieto.

183

Yo deseo ser Misionero para ir al Africa a convertir infieles.—En Ilio Cuétara del Peso.

184

Quisiera ser Protectora de la buena prensa —Luisa Viana.

De Noreña

185

Yo quisiera que me tocara el premio gordo de Navidad, para comprar con ese dinero muchos regalos, para que el Sr. Cura Párrroco de Noreña los regale en el Catecismo.

Victoriano Alvarez Blanco.

186

Yo quisiera tener mucho dinero para favorecer a EL AMIGO DEL POBRE y hacerle periódico diario para combatir y echar por tierra la mala prensa. (Muchas gracias y Dios te lo pague).—Carmen Alvarez Blanco.

187

Yo quiero ser del Requeté para defender a don Jaime.—Cipriano Monte Cuesta.

188

Yo quiero ser Profesor Mercantil.

Arcadio Monte Cuesta.

189

Yo quiero ser maletero para llevar las maletas al apeadero.

Avelino Vallina Suárez.

190

Yo quiero ser afilador para afilar cuchillos a mi padre.—Rafael García Suárez.

191

Yo quiero tener la suerte, de ser agraciado, con un libro de los que EL AMIGO DEL POBRE regala a los niños ¿Me tendrá en cuenta, Sr. Director? (Desde luego).

José Alvarez Blanco.

192

Yo quiero ser adorador nocturno para adorar a Dios nuestro Señor.

Ovidio Junquera Vallina.

193

Yo quiero ser periodista católico para hacer bien a la sociedad.

Jesús Junquera Vallina.

194

El niño Rafael Junquera Vallina quiere ser rey para hacer a su reinado católico.

195

Joaquín Vallina quiere ser soldado de la cuota de 2.000 pts. para no servir más que cinco meses.

196

El niño Manuel Garrote quiere ser Capitán General.

197

El niño Pablo Molles quiere ser Jefe de Estaciones.

198

Yo quiero ser un buen ingeniero para levantar puentes y construir bien a España.

José Junquera Olay.

199

Marcelino Junquera Olay desea ser un buen juez para juzgar a los criminales ladrones.

200

Sinesio Rodríguez Palacio desea ser un buen fraile para pedir por los enfermos que están en los hospitales.

Otra retractación

En el número anterior dábamos cuenta a nuestros lectores de la vuelta al seno de la Religión Católica del diputado republicano don Luis Talavera, renunciando, como consecuencia, a su representación en Cortes por el partido.

Hoy nos congratula igualmente la de otro hijo descarriado de la Iglesia el tristemente célebre P. Ferrándiz conocidísimo por los lectores asiduos de «El Motín», «El País» y demás periódicos de la cáscara amarga.

Aún recordamos con pena que el mismo día en que Madrid celebraba la marcha triunfal de Jesucristo por sus calles cuando el Congreso Eucarístico, fué el P. Ferrándiz uno de los que en cierto mitin anárquico habló contra el Augusto Misterio.

Y Dios le ha tendido una mano, lo ha mirado de frente, y como la mirada de Dios es siempre activa, le ha hecho abrir los ojos a la fe y llorar sus extravíos.

Véase la carta que dirigió el P. Ferrándiz al reverendísimo Prelado de Madrid y que se publicó en el *Boletín* de la diócesis:

Excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Madrid Alcalá.

Excmo. Sr.: Por la presente y como mejor proceda en derecho, el que suscribe, prebitero de esta diócesis, confiado en la infinita misericordia de Dios y en la bondad, nunca desmentida, de la Santa Iglesia Católica, nuestra Madre, comparezco a fin de manifestar ante la autoridad eclesiástica:

Que perturbado profundamente por sucesos varios, cedí a la humana flaqueza y me puse en actitud irregular. Creyendo ver cerrada ante mí toda vía o puerta que no fue se la Prensa avanzada, a ella me entregué del todo y en sus páginas he colaborado asiduamente.

Mas la voz de sacerdotes dignísimos, por mí siempre respetados; la de mi conciencia y los hechos mismos de la realidad, hostilizadores de mi situación, medios todos con que la divina gracia ha llamado a las puertas de mi espíritu, movieronme a reconocer mi extravío y a formar el propósito de enmendarlo como fuese posible, con la ayuda de Dios; volver a la obediencia debida a nuestra madre la Iglesia y hacer pública retractación de los errores y rebeldías, ofensas e irreverencias contenidas en mis escritos.

Propósito que expreso aquí solemnemente tras madura reflexión libre, por nadie cohibido o forzado, y para cuya realización adjunto y someto a la autoridad eclesiástica la necesaria abjuración pública, rogando ser admitido en el seno de la Iglesia y en el

ejercicio del ministerio eclesiástico, previa la absolución de mis culpas y de las censuras en que haya podido incurrir.

En Madrid, a 24 de Noviembre del año del Señor 1915.—José Ferrándiz.—Rubricado.

IN NOMINE JESU

Yo, el abajo firmante, presbítero, profundamente arrepentido, declaro que, cegado por humanas pasiones durante no pocos años, en dos etapas distintas, he sustentado en el libro y en la Prensa errores y extravíos contra la fe cristiana, con irrisiones y blasfemias de lo más sagrado, y ataques a la autoridad de la Iglesia.

Contiénesse todo esto en los libros titulados *Memorias de un clérigo*, *Secretos de la confesión*, *Sacramento expurio*, *El Papa y los peregrinos*, *Memorias de una monja*, *Das heutige Spanien unter dem joch des papstums* (*La España bajo el poder pontificio*), en alemán, y sólo publicado en Alemania, Francfort; *Sotanas conocidas*.

En la Prensa los artículos insertos en *Las Dominicales*, *El Resumen*, *Vida Nueva*, *El País*, *El Progreso* (Madrid-Barcelona), *El Motín*, *El Radical* y algún otro.

Ahora, deplorando con toda mi alma tamaños extravíos, afirmo pública y solemnemente que abjuro de cuanto contiene esta obra desdichada, contrario al dogma, a la moral, a la Historia y a la disciplina de la Santa Iglesia Católica, a cuyo juicio en absoluto me someto, hondamente contrito de mis gravísimas faltas, de cuanto haya podido ofender, lastimar y escandalizar a las personas de los Prelados, sacerdotes, religiosos y fieles, cuyo perdón cristianamente les pido y de todos espero.

Es mi deseo volver a la comunión y obediencia de la Iglesia Católica, nuestra Madre, cuya santa fe confieso y proclamo.

En testimonio de lo cual, suscribo y firmo la presente retractación en Madrid, a 24 de Noviembre del año del Señor 1915.—José Ferrándiz.—Rubricado.

Dios le conceda una santa perseverancia en el bien y no sea esta una retractación para volver a las andadas como ha sucedido al desgraciado Pey Ordeig.

«Treinta mil pueblos

de España no tienen escuela», las dos terceras partes de las entidades geográficas de la nación no tienen el más modesto medio de instruirse. Dos millones y medio de niños no van a la Escuela; la niñez española, la España del porvenir no pisa la escuela y camina hacia lo futuro entre las tinieblas de la ignorancia absoluta.

Hay que hacer rápidamente una España culta, activa, laboriosa, que tenga conciencia de su ser, y marche brávida a la conquista del porvenir. Instrucción, escuelas, debe ser el lema nacional, que ello traerá como obligada secuela, nuestra regeneración económica social.

El analfabetismo cuesta a España, y por lo tanto a sus habitantes, millones de pesetas al año; él es causa primordial de todas las desdichas nacionales; ¿por qué, pues, compenetrados de sus enormes daños, no se inicia una obra activa y eficaz para combatirla? ¿O es que dominados por el atavismo, subyugados por el *dolce far niente* de nuestra pereza africana, estamos gustosos en nuestro estancamiento suicida?

Alemania tiene presupuesto para cultura de 500 millones de francos; Francia, 291 millones; Inglaterra, 510; las pequeñas naciones Suiza y Bélgica 35 y 36 millones, y España con casi tanto territorio como Alemania y Francia y con más de cien kilómetros que Inglaterra sólo tiene 48 millones. Todo el personal de enseñanza se paga en España —si se paga— con menos de 24 millones. La guardia civil tiene igual presupuesto. La consecuencia es lógica puesto que la incultura aumenta la criminalidad.

Alemania tiene 166.000 maestros, Francia 151.000; Inglaterra 169.850; Italia 66.000 y España 26.000.

Holanda para gastos de enseñanza por alumno un promedio anual de 82 francos; Suiza 81; Inglaterra 75; Alemania 67; Bélgica 35 y España 21.

El resultado de todo esto, se trasluce por el número de analfabetos que tiene cada país; y así vemos que mientras Alemania tiene sólo un individuo que no sepa leer ni escribir por cada 1.250 habitantes y Francia cuenta un 3 por 100 de analfabetos y en Suiza sólo son analfabetos los idiotas, España tiene un 48 por 100 de habitantes que no saben leer ni escribir. Y eso haciendo un cálculo, no sobre 18 millones de habitantes, que componen la nación sino sobre 15 millones mayores de ocho años.

La conclusión es sangrienta: España no significa más que un 20 por 100 de nación moderna y si se ha de impedir su total hundimiento, hay que comenzar una tremenda cruzada por la cultura patria.

S. J.

Un consejo al labrador

Labrador, ¿no vas a Misa?

Deja ya de trabajar y escucha cómo te avisa la campana del lugar.

—No hay tiempo.

—¿Que no? tu afán me da pena, labrador.

¿Que un vil pedazo de pan te cueste tanto sudor!

—¿Quién un punto perderá, si la mies está en sazón?

—Esa mies que Dios te da aumenta tu obligación.

¿No has de ser agradecido a quien te rinde ese fruto, y en tu codicia embebido has de vivir como el bruto?

Deja ya de trabajar, que es esta la hora precisa; acude presto al lugar, que va a empezar ya la Misa.

—No puede ser; que al estío no tardando, ha de seguir invierno con hambre y frío y ¿quién podrá resistir si así pierde en el verano un tiempo tan oportuno?

—Labrador, si eres cristiano, no pierdas tiempo ninguno.

Esta vida es el estío de la pobre humanidad, y el alma siente tal frío al llegar la eternidad, que quien no haya recogido abundancia de obras buenas, se encontrará sorprendido por irremediables penas.

Así, pues, deja tu afán, que el alma también precisa otro más sabroso pan: aún es tiempo, vete a Misa.

X.

Un rasgo del Emmo. Sr. Cardenal Guisasola

En beneficio del obrero

Copiamos de «El Pueblo», de Toledo:

Ya se ha publicado la noticia, pero la mayoría de nuestros lectores la desconocen y nosotros queremos reproducirla haciendo resaltar toda su importancia.

El domingo anterior se celebró en el Municipio una reunión, de la que por separado damos cuenta, para tratar de la cuestión de las casas baratas en Toledo.

Al conocer nuestro Emmo. Prelado esta necesidad, una de las más graves y urgentes que en esta capital se sienten, y en su gran amor a Toledo y al pueblo, a la clase sufrida y trabajadora, en su ardiente deseo de hacer bien a ésta, de aliviar sus escaseces y miserias, ha querido ser el primero que

ponga en práctica los acuerdos tomados a este fin, prometiendo que en cuanto se realicen las gestiones precisas, por su cuenta se construirá la primera casa.

Rasgo es éste digno de todo encomio, por lo que de suyo significa y por la trascendencia que importa, porque indudablemente que este alto ejemplo puede provocar semejantes desprendimientos, y sobre todo, puede ser y desde luego así es, un poderoso acicate para cuantos han quedado empeñados en realizar este hermoso proyecto.

La importancia, pues, de esta noticia no está sólo en que la primera casa barata para el obrero se deberá al Eminentísimo Sr. Guisasola, sino en que esta generosidad tal vez se deba también el que se construyan otras muchas, resolviéndose así uno de los más difíciles problemas para el obrero toledano.

Nosotros, que por el pueblo sentimos pasión, recibimos estos propósitos con gran alegría y por él nos permitimos felicitar respetuosamente a nuestro Eminentísimo Prelado.

Un astrónomo del siglo XX

Monólogo para un niño de siete a ocho años

INDICACIONES:

El niño, para el mejor efecto del monólogo, llevará un vestido que recuerde el de los astrólogos de los tiempos medioevales, sembrado de estrellas, soles, lunas, etc. En la cabeza un caprote como el de las hadas. En la mano un telescopio o anteojo muy largo. Sobre la mesita, que debe prepararse en el escenario, una esfera celeste, o un mapa y varios pergaminos o libros muy viejos.

(Se adelanta haciendo saludos a diestra y siniestra.)

—Muy buenos días, ilustres caballeros, cultísimas señoras, respetabilísimo auditorio. ¿Qué tal se hallan ustedes? (Pausa). ¿Yo?... Perfectamente, a las mil maravillas ¡gracias, muchas gracias! Digo mal... gracias no debo decir porque... porque... sencillamente, porque nadie ha tenido a bien preguntarme por mi salud ¡Ya se ve! no me conocen ustedes y, aunque no es propio decirlo, pocas veces el verdadero mérito obtiene a primera vista la estimación que merece. Por lo mismo voy al momento a presentarme:

Servidor de ustedes, *Sidi-Ben-Alhar*, astrónomo en ciernes y una de las glorias más legítimas de la época presente y del siglo futuro. (Pausa).

Muy señores míos, no me parece muy del caso esa risita burlona ¡No es así como se recibe a un hombre ilustre bajo todos conceptos! porque han de saber ustedes que yo soy astrónomo por señaladísima vocación del cielo, y que así como Verdguer nació poeta y Mozart nació músico, mi humilde persona ha nacido caldeada y vivificada en el fuego purísimo de la Astronomía moderna.

Los astros son mi pasión y mi locura, navegar a velas desplegadas en el océano del éter impalpable, mi sueño dorado, la aspiración constante de mi vida. El telescopio, —aquí lo tienen ustedes,— es mi fiel amigo, mi constante compañero; los mapas, las esferas, los pergaminos que a peso de oro me ha vendido el alquímico, forman mi mejor y, casi diría, mi único tesoro.

Yo soy un «abi», es decir, lo seré con el tiempo, cultivando las excepcionales dotes con que plugo al Altísimo enriquecerme, —pero no al estilo de Tycho Brahe, Galileo, Laplace y tantos otros. No; siguiéndolos no pasaría de ser un miserable epista de hipótesis inciertas, y yo,—por la gracia de Dios,—soy un Astrónomo especial y único, por más que... ¿Pero será posible que me atreva a revelar el secreto de mi vida? (Se pasea con las manos atrás meditando, o bien se sienta en la silla y permanece unos minutos)

tos reflexionando, apoyado sobre la mesa.) Bien mirado (con mucha gravedad), la desgracia y la fatalidad siempre han sido el patrimonio de los mayores ingenios y por lo mismo...

Como una prueba, ahí tienen ustedes a Hernán Cortés, a Fulton, a Papin, el de la marmita... (muy triste) ¡Ay! También sobre Sidi-Ben-Alhar pesa igual anatema ya se ve el rayo,—según dice el profesor,—hiero los picachos más elevados, los árboles más enhiestos...

Entre los mortales que en lo futuro se aprovecharán de mis estudios y vigiliat, hay algunos ingratos que sin razón me acusan de que con tantas esferas, astros y soles, olvido las reglas más elementales de la Gramática. ¡Como si un astrónomo de mi capacidad y de mi talento necesitase descender a pormenores insignificantes y pueriles!

Verdad es que al escribir los nombres de los planetas suelo quitar a Júpiter el acento, ¿pero eso qué más da? Júpiter, o Jupiter, si ustedes gustan, no dejará, por un acento miserable, de llamarse rey del sistema planetario, digo mal, el cometa gigante del universo. Tal cúmulo de verdades astronómicas hay en mi cerebro, que a veces suelo confundir las constelaciones con los aerolitos; pero esto es de sabios; lo mismo le pasaba a Newton cuando hacía hervir su reloj en lugar del huevo que componía su desayuno.

Hace algunos meses, cuando en el colegio no me llamaban Sidi-Ben-Alhar, sino apenas Miguelito ¡y gracias!, cuántos disgustos tuve que sufrir por esas malaventuradas reglas de prosodia,—así es como las llaman según creo,—«Que si usted puso j y había de ponerse g...; que sobran hhh y faltan rrr...; que si las comas...; que si los puntos...» ¡Por toda la Via Láctea y sus satélites o lunas! aquello era el cuento de nunca acabar. Mas yo todo lo hubiera perdonado, convencido como estoy de que los grandes ingenios deben labrarse al golpe del martillo... pero nunca ¡oh, nunca perdonaré la soberana injusticia de darme en Astronomía, a mí, el astrónomo por excelencia de

los siglos futuros, un cesto de calabazas por toda recompensa!

¡Oh, destino infeliz de un hombre ilustre! (Pausa).

Pero entendámonos, ¿podrían ser más acertadas mis respuestas? Vdes. juzgarán, señores, apelo de mi sentencia infamatoria al tribunal de vuestra rectitud.

(Finge la voz imitando las preguntas del profesor de Astronomía).

—Señor Don Miguel de Tal y Cual, diga Vd. los nombres de los planetas principales.

—Voy al momento a complacerle — me apresuré a contestar:—El primero de todos es el Sol, después sigue Venus, luego Sirio, la Tierra, Orión, Neptuno y Urano.

—Hable Vd. de las constelaciones.

—Son estrellas fugaces que aparecen en el espacio de tiempo en tiempo.

—¿Está Vd. seguro? — interrumpió un caballero de gafas oscuras y, por lo visto, no muy ducho en cuestiones astronómicas.

—Segurísimo, señor Director.

(Cambia la voz y se indigna). ¿A quién se le ocurre preguntar si estaba yo seguro? Como si un astrónomo que se respeta pudiera confundir los venerados principios de la ciencia planetaria... Vergonzoso es confesar la injusticia de que se me ha hecho objeto: después de un examen tan brillante y que muchos envidiarían, se me niega la nota merecida y cual si no bastase...

(Permanece silencioso unos instantes). Levántate, Sidi-Ben-Alhar, no te dejes aplastar por esa Montaña, eres émulo digno de Fr. Luis de León, Guttenberg, Milton, Murillo y cien otros que sufrieron como tú los rigores de la fortuna... Y después ¡quién sabe!... Las generaciones venideras harán justicia a tu talento.

¿No creen Vdes. lo mismo, respetabilísimos señores? Todo hay que esperar de la bondad de un auditorio tan culto. ¡Oh! gracias, muchas gracias!

Sidi-Ben-Alhar agradece en lo que valen tan nobles sentimientos, y olvidaría desde luego sus pesares y su afrenta con tal que Vdes... quisieran anticiparle un aplauso de

tantos como, sin duda, le reserva el porvenir.

(Saluda y se retira).
(De la excelente Revista-Pedagógica Teresiana Jesús Maestro que se publica en Barcelona).

Medicinas Vegetales

Una revista médica, al tratar de ciertas personas que tienen la costumbre de estar tomando drogas, lo cual obedece a la manía de creerse constantemente enfermas, les aconseja acudir menos a las farmacias que a los puestos de verduras, pues que éstos les darán hojas, raíces y bulbos, fuentes de las sustancias medicinales que buscan y les evitarán las drogas, no siempre exentas de agentes nocivos.

Así señala en la siguiente lista los vegetales que tienen elementos terapéuticos:

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano picante, contiene azufre.

Las patatas, sales de potasa.

Las habichuelas y lentejas, dan hierro.

Los berros contienen aceite, yodina, hierro, fosfato y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro.

Estímase que este es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosas para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos para los riñones.

Correspondencia administrativa

Sra. D.ª E. S.—Madrid.—Pagó a fin Junio 1916.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. id.

Sr. D. C. F.—Pola de Siero.—Id. fin 1915.

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Id. id.

Sr. D. J. I.—Granada.—Id. 1916.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

Asebal, Rato y Comp.ª

FUNDACION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Usinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás metales y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, etc.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1867

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

FABRICA DE ORNAMENTOS

Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS

es el

RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.